

DARFUR

CONTEXTO DE UN CONFLICTO



Natalia Fernández
Agosto 2004

MARCO POLÍTICO HISTÓRICO



En 1953, Sudán obtiene la independencia de Inglaterra y Etiopía. A finales de ese mismo año se celebran las primeras elecciones al Parlamento sudanés, en las que el Partido Unionista Nacional, de tendencias proegipcias se hace con la victoria.

Poco después, en 1955, el gobierno empieza a recibir fuertes presiones por parte de los islamistas del norte. En 1956 estalla la primera guerra civil entre el norte y el sur del país, un sur de mayoría cristiana y multiétnica, desencadenando un violento conflicto que sumergirá en la miseria a ambas partes del Sudán.

En 1958, se produce un golpe de estado militar que sitúa en el poder al presidente Abboud. El régimen de Abboud cae en 1964, al mismo tiempo que comienza una insurrección en el sur del país contra el gobierno de Jartum, al que acusan de preocuparse sólo del norte del país, mayoritariamente musulmán, y marginar al resto de la población. El nuevo régimen ofrecerá a los líderes políticos del sur una autonomía limitada. Sin embargo, no llegan a un acuerdo y continúan los enfrentamientos armados durante los siguientes cinco años que llevarán a la formación de un gobierno civil presidido por Mohammed Ahmed Mahgoub.

Un golpe militar en 1969 dirigido por Jafaar al-Nimeiri depone el gobierno, convoca elecciones en 1972 y Nimeiri es investido Presidente. Este periodo de luchas es aprovechado por **John M. Garang** para constituir un gobierno en el sur que reactiva la

guerra civil. En 1972 se firma en Addis Abeba de un acuerdo de paz entre las dos partes, que establece un alto al fuego y el derecho a la autodeterminación del Sudán del sur.

Nimeiri intenta acelerar el desarrollo económico de Sudán, establece acuerdos de colaboración con EEUU y solicita ayudas financieras al FMI. En 1980 el Gobierno democrático de Nimeiri empieza a sufrir presiones por parte del Frente Islámico Nacional (NIF), organización fundamentalista musulmana dirigida por **Hassan al-Turabi**. Hecho que produciría una crisis de la que el sur intenta sacar partido al reivindicar la división de esa zona en tres provincias. Ante tal propuesta, el norte reacciona con la derogación de la autonomía del sur, y en 1983, aprovechando la visita a los Estados Unidos, Nimeiri es depuesto por un nuevo golpe de estado. El general Omar al-Bashir, como presidente del Sudán del norte, promulga para todo el país la Sharia, la Ley Islámica, para todos los ciudadanos independientemente de las creencias, prácticas religiosas o región.

La imposición de la Sharia supone la retirada inmediata de los líderes del sur del Frente Popular de Liberación de Sudán (SPLF) y el inicio de la guerra de su brazo armado, el Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA), mandado por John Garang, contra el gobierno central. El SPLA consiguió atraer a todos los opositores al régimen de Nimeiri. Al principio contó también con el apoyo de los habitantes de la región occidental, que se sentían abandonados en favor de los del valle del Nilo, y consiguió algunas victorias en sus enfrentamientos militares. En abril de 1985, después de una revuelta popular en Jartum y un incruento golpe de Estado, el gobierno de Nimeiri fue derrocado.

Tras un año de gobierno militar, Sadiq al-Mahdí, bisnieto del Mahdí y dirigente del partido Umma, resultó elegido primer ministro. La recién elegida Asamblea debía redactar y aprobar una nueva Constitución y celebrar elecciones cada cuatro años.

Sin embargo, el nuevo gobierno pronto se vio debilitado como consecuencia de la carencia de alimentos, los enfrentamientos con la guerrilla, la creciente deuda del país y la falta de cohesión interna entre los propios miembros del ejecutivo. La economía quedó paralizada y la situación en el sur derivó en abierta guerra civil.

En julio de 1989, otro golpe militar acabó con el gobierno civil y puso en el gobierno a un grupo de militares, dirigido por Omar Hassan Ahmed al-Bashir. Su programa político no era muy diferente del gobierno derrocado salvo en el mayor interés del nuevo gobierno de acabar con la guerra en el sur. Mientras el gobierno mantenía conversaciones de paz con el SPLF y el SPLA, con el respaldo de la Organización para la Unidad Africana, en Jartum, el Frente Islámico Nacional (NIF), se convertía en la organización política más importante del régimen. El NIF, demostró su influencia sobre el gobierno cuando consiguió en 1991 imponer la Sharia.

El régimen de Bashir suprimió todos los partidos de la oposición y se enfrentó en el sur al SPLA¹, debilitado y fraccionado en dos grupos con estrategias y objetivos distintos: por un lado, la facción "*Torit*" mayoritariamente perteneciente al pueblo Dinka, leal a Garang que pretendía derrocar al gobierno de Jartum, y la facción "*Nasir*" mayoritariamente perteneciente al pueblo Nuer que solicitaba la completa independencia del sur.

Por otro lado, el derrocamiento del Presidente Mengistu de Etiopía supuso la pérdida de su principal apoyo en el exterior, forzando al SPLA a buscar otros sitios seguros en las zonas fronterizas con Uganda. En abril de 1993, ante el daño que estas divisiones les estaba ocasionando en su enfrentamiento contra el ejército de Jartum, las dos facciones llegan a un entendimiento.

1 Ejército Popular de Liberación de Sudán

Cambian las tornas. La represión ejercida por el ejército sobre la población civil facilita el reclutamiento de nuevas fuerzas para las tropas del SPLA, al tiempo que, el empeoramiento de las relaciones del gobierno de Sudán con los países vecinos, especialmente Uganda y Etiopía, favorece la obtención de apoyos logísticos al SPLA por parte de estos países. Egipto, tras el intento de asesinato del presidente Hosni Mubarak fraguado en Sudán, a principios de 1995, se inclina por el apoyo hacia los rebeldes.

El 12 de diciembre de 1989, Bashir decreta el estado de emergencia y disuelve el Parlamento, que intentaba reformar la nueva Constitución aprobada por referendun un año antes, para limitar los poderes presidenciales. En las elecciones presidenciales y legislativas celebradas en diciembre de 2000 Bashir fue reelegido presidente y su formación política, el partido del Congreso Nacional, logra la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional.

En julio de 2002, se iniciaron conversaciones de paz en Machakos (Kenia), entre el gobierno de Omar al-Bashir y el Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA), que terminaron con la firma del protocolo de acuerdo de 20 de julio en el que se establecía un alto al fuego, el compromiso de negociar una nueva organización política en Sudán, y un referéndum de autodeterminación. El acuerdo también suponía el compromiso de abrir un período transitorio de seis años, durante el cual el sur contaría con un Estatuto de Autonomía y la Sharia no sería aplicada en esa zona. Sin embargo, en septiembre la delegación gubernamental abandonó las conversaciones y Bashir ordenó la movilización de las fuerzas armadas tras ser tomada la ciudad de Torit por los rebeldes. En octubre de 2003, el vicepresidente, Ali Osmán Taha y Garang, reanudaron las conversaciones en la ciudad keniana de Naivasha y se comprometieron a sellar un acuerdo de paz, de carácter global, antes del fin de ese año.

Sin embargo, a pesar de las negociaciones el conflicto entre el norte y el sur estalla de nuevo en febrero del año 2003, esta vez estaba centrado en la región occidental de Darfur y enfrentaba a milicias árabes, "*Janjaweed*", apoyadas por el ejército sudanés y a los rebeldes del Movimiento para la Justicia e Igualdad y del Movimiento de Liberación de Sudán. Estos enfrentamientos han causado 50.000 muertos en los últimos 18 meses, según la ONU. Más de 1,2 millones de personas han sido desplazadas y cerca de 150.000 se encuentran instalados en campos de refugiados en Chad a la espera de regresar a sus aldeas.

Desde la pasada semana el Consejo de Seguridad de la ONU está considerando la posibilidad de imponer sanciones económicas al gobierno de Sudán por la limpieza étnica que se está produciendo en la zona de Darfur en lo que Naciones Unidas considera la peor crisis humanitaria de la actualidad en el mundo.

Mientras Gran Bretaña anunciaba la disponibilidad de 10.000 de los mejores hombres de su ejército, Ruanda y Nigeria, ya han enviado a Darfur el primer contingente de tropas de ayuda humanitaria a la zona de Darfur para proteger a los observadores militares de la Unión Africana (UA) desplazados hace varias semanas. Sin embargo el presidente ruandés, Paul Kagame, matizaba que esta "*fuera de protección*" no permanecerá impasible en caso de presenciar ataques contra civiles.

APOYOS INTERNACIONALES

Uganda, Etiopía y Eritrea apoyan al Frente Popular de Liberación de Sudán, por lo tanto ha sido inevitable la internacionalización del conflicto. El avance rebelde de 1998 alarmó a las autoridades sudanesas, que llamaron a la yihad (guerra santa), y acusaron a los Gobiernos vecinos de Etiopía, Eritrea y Uganda de albergar bases insurgentes en sus territorios y de proporcionar apoyo logístico a la guerrilla. Sudán, un país con escasos aliados, vio así crecer su número de enemigos.

Las relaciones entre Etiopía y Sudán se agriaron en 1995, cuando el régimen de Jartum fue acusado de estar implicado en el intento de asesinato del presidente egipcio Hosni Mubarak en Addis Abeba. Por su parte, Eritrea se ha convertido en el oponente más implacable de los militares de Jartum. **El Gobierno de Asmara sostiene que, en sus intentos por exportar el islamismo, los fundamentalistas sudaneses se han infiltrado en su territorio, han lanzado ataques contra la población civil y han fomentado la inestabilidad fronteriza.** Por último, Uganda ha abastecido de armas y municiones a la guerrilla antiislamista.

Según el Gobierno sudanés, el apoyo de Uganda a la guerrilla supuso que los rebeldes se apoderaran de algunas ciudades sureñas en el marco de la guerra de la República Democrática del Congo, lo que provocó una grave amenaza para los pozos petrolíferos controlados por Jartum. Sudán se ha vengado de este apoyo proporcionado por Uganda armando a los grupos rebeldes que desafían a las autoridades ugandesas, como el Ejército de Resistencia del Señor (Lord Resistance Army).

Desde Washington se calificó a Etiopía, Eritrea y Uganda, de "*Estados en primera línea*" por sus fronteras con Sudán, país al que considera impulsor del terrorismo internacional contra intereses estadounidenses.

En consonancia con esto, en 1996 la Casa Blanca concedió ayuda militar por valor de 20 millones de dólares a estos tres Gobiernos que ejercen políticas de contención frente a Jartum. En agosto de 1998 Estados Unidos bombardeó una serie de instalaciones localizadas en Jartum, como respuesta a los recientes atentados contra sus embajadas en Nairobi (Kenia) y Dar es-Salaam (Tanzania), en los que fallecieron cerca de 300 personas. Según algunas fuentes, Israel, con el consentimiento de EE UU, también le concede ayuda al SPLF.

Desde que los grupos islámicos de Sudán acogieran a Bin Laden y se los relacionara con el fallido intento de asesinato de Hosni Mubarak, la Casa Blanca ha endurecido su política hacia Jartum, ya que considera que el país africano sólo ha incorporado ligeros cambios en su política terrorista para evitar condenas más severas. Tras el 11 de septiembre, Jartum ha optado por abrirse al exterior ante las pocas alternativas que le quedan.

Otros países involucrados en el conflicto sudanés son Egipto e Irán. El Cairo, que hasta ahora etiquetaba la guerra sudanesa como conflicto interno, ha empezado a preocuparse por la dimensión internacional que puede alcanzar. Y aunque el Gobierno de Mubarak se niega a prestar apoyo militar a la rebelión sudanesa, teme cualquier amenaza contra el Nilo, que atraviesa el territorio sudanés antes de llegar a Egipto, y cuya cuota acuífera está cifrada en más de 55.000 millones de metros cúbicos anuales. Pero **la mayor preocupación de Mubarak es la posibilidad de una intervención militar iraní en apoyo del gobierno de Jartum. En los últimos años, Sudán se ha convertido en la pieza clave de la estrategia iraní en la región del Mar Rojo.** Ambos países han firmado una treintena de acuerdos oficiales: desde el lanzamiento de empresas conjuntas, hasta cursos de formación para el Ejército y la inteligencia sudanesa en Irán. Además **Teherán ha abastecido de petróleo y armas al Gobierno sudanés por valor de 180**

millones de dólares y ha enviado unos 10.000 pasdaranes (Guardianes de la Revolución) para apoyar las ofensivas contra el sur. En Port Sudán, en la costa del Mar Rojo, la Marina iraní cuenta con el único puerto donde atracar fuera de su país, y recientemente se ha puesto en funcionamiento un puente aéreo entre Teherán y Jartum que ha permitido transportar comida, medicamentos y material militar al país africano.

Desde 1993, la Unión Europea decidió suspender la ayuda de 214 millones de dólares al año que concedía a Sudán, mientras que el Banco Mundial se niega a prestarle ayuda hasta que la situación interna no permita lanzar un programa económico saneado. El Fondo Monetario Internacional es aún más severo con el Gobierno sudanés: a principios de la década de los 90, Jartum fue expulsado de este organismo ya que debe 1.700 millones de dólares sobre una deuda externa de 16.000 millones. Falto de crédito en la mayor parte de Occidente, Sudán volvió su mirada al Este. Las empresas estatales chinas National Petroleum y Petronas de Malasia, junto al grupo canadiense Arakis Energy Corporation, firmaron recientemente un acuerdo de explotación petrolífera con Sudán por valor de 1.000 millones de dólares. Pekín está, además, interesado en la prospección aurífera de la región de las Colinas Rojas, cercana al Mar Rojo. Pero los rebeldes del sur no están dispuestos a aflojar el nudo sobre las autoridades islamistas. En 1996 advirtieron que consideraban objetivos militares legítimos todas las empresas extranjeras que operan en Sudán.

En las últimas semanas EEUU ha cofirmado el envío de equipos especiales a Sudán para capturar terroristas Saudíes que han re-establecido campos de entrenamientos secretos de al-Qaeda en las montañas del noreste del país. Según diplomáticos occidentales estos nuevos campos constituyen un punto estratégico para al-Qaeda: *"se está produciendo un tráfico importante desde estos campos a la península arábiga, a través del mar Rojo"* y *"no hay un control*

real por parte del ejército sudanés sobre la zona de la montañas", declaraba un oficial de la Delta Force.

Al-Qaeda tuvo su cuartel general en Sudán entre 1992 y 1996, hasta que el régimen islámico de Jartúm sucumbió a las presiones occidentales para expulsar a la banda terrorista y Osama Bin Laden se desplazó a Afganistán. Dos años después, el presidente Clinton ordenó el ataque a los campos de Al-Qaeda en Sudán y Afganistán.

GENOCIDIO Y RECURSOS PETROLÍFEROS

Sudán cuenta con el petróleo y gas natural como principales recursos económicos. Se estima que las reservas de petróleo están entre los 600 millones y 1.2 billones de barriles y las de gas natural sobre los 3 trillones de pies cúbicos.

Las actividades de exploración comenzaron a finales de los años 50 en la costa del Mar Rojo. Sin embargo la situación política interna y las escasas medidas de seguridad causaron la suspensión de las actividades de muchas compañías petrolíferas en 1984. Sin embargo, a principios de los años 90, las compañías extranjeras regresaron a Sudán. En diciembre de 1996, se forma la Gran Compañía Petrolera del Nilo (GNPOC) que agrupa a la Corporación Nacional China de Petróleo, Petronas (Malasia) y Sudapet (compañía nacional de Sudán), y que realiza una fuerte inversión de capital, principalmente para el desarrollo de campos de prospección.

En noviembre de 1997 los EEUU imponen sanciones contra Sudán por utilizar los beneficios del petróleo para financiar la guerra civil. La presión de las sanciones ha mantenido a las firmas americanas fuera de Sudán aunque la empresa canadiense Talisman Energy continúa operando en el país y adquiere parte de Araxis entrando así en al GNPOC. En la actualidad las compañías que operan en Sudán son: GNPOC, Petronas, Sudapet, Gulf Petroleum Corporation (GPC), Corporación Nacional China de Petróleo (CNPC), National Iranian Gas Company, Royal Dutch / Shell, Talisman Energy, Total Gas (Francia) y ONGC Videsh (compañía nacional de India) que compró a la austriaca OMV sus derechos de explotación en dos campos situados en el sur de Sudán. De esta forma Austria y a continuación Suecia con Lundin Oil Suecia suspendieron sus actividades en el país a causa de la guerra civil que estalló en el

año 2002. TotalFinaElf está intentando recuperar su concesión en Bor Basin.

China irrumpe en el mercado energético

Pocos países pueden estar tan pendientes de la crisis de Darfur como China. Las inversiones de China en Sudán han llegado a ser tan importantes que ha confirmado el uso de su veto si el consejo de seguridad de la ONU impone sanciones a Jartum. Argelia, Pakistán y Rusia, miembros a su vez del Consejo de Seguridad de la ONU también se han manifestado en contra de la imposición de sanciones al considerar que éstas sólo complicarían la situación política dentro del país. Todos ellos abogan por la ampliación del plazo para que el gobierno sudanés reconduzca las negociaciones con Garang y sea posible una solución amistosa al conflicto.

La Corporación Nacional China de Petróleo es la accionista mayoritaria de la Gran compañía Petrolera del Nilo (GNPOC), que controla la producción del país. En el año 2000 la petrolera china se hizo con la concesión para Melut, situada al este del Nilo. A pesar de la guerra civil el desarrollo ya ha comenzado y se espera que para el próximo año comience la producción. Para el año 2007 las expectativas de producción de Melut son 500.000 barriles diarios que sumados a los actuales 300.000 colocarían a Sudán en la misma liga de países productores de la OPEP como Qatar e Indonesia o no OPEP como Omán.

Con una demanda energética cada vez mayor, **China ve a Sudán como una plataforma desde la cual lanzarse al mercado de Oriente Medio.** Para empezar está intentando recuperar las concesiones de explotación que tenía en Iraq y en las que no pudo llegar a trabajar debido a las sanciones impuestas durante la primera Guerra del Golfo. También está negociando en Irán que la CNPC asuma el control de una

compañía canadiense que realiza desarrollos en el yacimiento de petróleo de Masjed-I-Suleman donde otras firmas chinas ya están trabajando en perforaciones y refinerías. Al otro lado del golfo, en Omán, la CNPC ha adquirido acciones de una *join venture* japonesa que está planeando desarrollar un bloque de extracción terrestre.

Las compañías chinas están también apareciendo en la escena del mercado del Norte de Africa. El año pasado, CNPC ganó un contrato para un proyecto integrado en la región de Adra/Sbaa, en Argelia para la explotación de las reservas y la construcción de una refinería. Pocos meses después, la compañía estatal china accedía a dos nuevas concesiones para exploración. Mientras tanto otra compañía de China está ayudando a la compañía estatal argelina, Sonatrach a incrementar la producción de uno de sus campos y una compañía de ingeniería especializada está realizando las obras de canalización de hidrocarburos en Libia.

Para la estrategia energética de China es crucial el desenlace de los acontecimientos en Darfur y la estabilización del país.

EEUU en el corazón de Africa

EEUU importa de Africa uno de cada cinco barriles de crudo que entran en sus fronteras. La imposibilidad de negociar con Venezuela y los países del Golfo han obligado a EEUU a buscar fuentes alternativas para nutrirse de petróleo. Así un tercio de la producción de Chad se destina directamente a EEUU. El petróleo es transportado hasta Camerún gracias al oleoducto construido por ExxonMobile. Los refugiados sudaneses desplazados a la frontera del Chad han generado fuertes tensiones que ponen en peligro el abastecimiento energético estadounidense.

Conscientes de ello los miembros del congreso de los EEUU describieron las acciones del gobierno de Sudán en Darfur de “*genocidas*” y demandaron actuaciones para a la ONU y a la Unión Africana para poner fin al conflicto y enviar ayuda a la zona.

Recientemente la prensa egipcia atacaba duramente a los EEUU por intentar camuflar sus intereses en Sudán y norte de Africa bajo la necesidad de socorro humanitario internacional para paliar la enfermedad y hambre vivida por la población negra del sur del país.

Así podíamos leer en los principales periódicos egipcios:

“Las necesidades del sector industrial norteamericano no quedan muy lejos del 'pastel' de Darfur. El hecho es que la comisión americana que acompañó a Colin Powell incluía empresarios y representantes de compañías de petróleo, a pesar del hecho de que la administración norteamericana declaró que los motivos para la intervención americana en Darfur son humanitarios, primero y por encima de todo..”

...“La meta de las compañías norteamericanas de crudo es doble:

Primero, eliminar los cárteles de petróleo del sureste asiático de Sudán, ya que la producción de crudo sudanés alcanzará el medio millón de barriles al día a comienzos del año próximo. Esto, tras la firma la semana pasada de un acuerdo entre la Oficina Sudanesa de Energía y Minería y Petrodar, compañía que encabeza otro cártel de petróleo que incluye a 15 compañías, la mayoría de ellas chinas, malayas y europeas.

Segundo, las compañías norteamericanas de petróleo planean, una vez obtenida la estabilidad en Irak, extender

el oleoducto del Golfo Árabe a través del puerto saudí de Yanbu' a la ciudad puerto de 'Arous, en Sudán, y de allí a través de Darfur hacia el Chad, donde se unirá al oleoducto existente que comienza en los pozos de petróleo de Daba, en el Chad, y va hacia el Océano Atlántico, garantizando en consecuencia un flujo de petróleo a las necesidades norteamericanas.”

Además desde Egipto se aireaba el conflicto de intereses entre EEUU y Francia en la zona donde las compañías ExxonMobile y Total Gas rivalizan por el control de las prospecciones y canalizaciones de hidrocarburos.

"Las necesidades del sector industrial norteamericano no se limitan a garantizar un salvoconducto seguro al crudo a través de África, sino que pretenden también limitar la presencia francesa en África. Con esto, seguido del éxito de América en eliminar a Francia del área de Al-Buheirat Al-'Uzma , los Grandes Lagos, se espera eliminar la presencia francesa del Chad y de Sudán...”

PRÓXIMOS PASOS

A principios del mes de agosto el Ministro de Energía de Sudán, Al-Zhawi Ibrahim Malik, comunicaba la decisión del gobierno de Sudán de compartir con el sur el control de los recursos.

“Estamos dispuestos a compartir el control y los recursos en Darfur, estamos preparados para asumir un federalismo real”. Según afirmaba el gobierno está decidido alcanzar un acuerdo que permita resolver el conflicto en el sur de Sudán, haciendo referencia a los acuerdos de paz que tuvieron lugar en Kenia con el Ejército de Liberación de Sudán para terminar definitivamente con dos décadas de guerra civil.

El próximo 23 de agosto tendrá lugar en Abuja, Nigeria, una reunión entre todos los partidos de Sudán: el Movimiento Justicia e Igualdad (JEM) y el Movimiento/Ejército de Liberación Sudanés (SLM/A), bajo el auspicio del Presidente Olusegun Obasanjo, actual secretario de la UA.

PERSONAJES EN EL CONFLICTO

Omar Hassan Ahmad Al Bashir

Sudán, 1944. Presidente de Sudán desde 1993. Presidente del Consejo Revolucionario de Salvación Nacional desde 1989 hasta 1993.



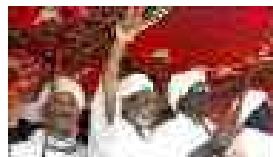
Acabó con el gobierno elegido de Sadiq al-Mahdi en junio de 1989 reemplazándolo por un régimen militar. Fue el cuarto dirigente militar en derrocar a un gobierno civil desde la independencia en 1956. Su gobierno ha sido siempre considerado como titubeante y sin líneas claras de actuación.

Aunque negaba su relación con el Frente islámico Nacional, liderado por Hassan Al-Turabi, muchos de sus colaboradores en el gobierno han venido siendo conocidos fundamentalistas musulmanes. Se identificaba estrechamente con Egipto pero también fortaleció sus lazos con Libia. En un momento dado sugirió la división del país entre el norte islámico y el sur no-islámico, pero poco más tarde rechazaba cualquier propuesta en ese sentido.

En un principio se mostró contrario a dejar sin efecto la Sharia (ley islámica) pero después sugirió que podía ser cuestión de negociación. Bajo su dirección El Sudán continuó derivando hacia un mayor empobrecimiento económico.

Hassan Al Turabi

Educado en Londres y doctorado en 1964 en la Sorbona, Hassan Al Turabi se pone al frente de los Hermanos Musulmanes en Sudán. Nimeiri, presidente del país en



ese momento prohíbe la organización y Turabi con la ayuda y financiación de Arabia Saudí abandona Sudán y desde Arabia Saudí se dedica a construir una fuerte base financiera y política. Crea la Islamic African Relief Fund (ahora llamada la Islamic Relief Association) y el Faisal Islamic Bank.

En 1977 Turabi regresa a Sudán en 1977 por encargo de Nimeiri para dirigir el “*Programa de reconciliación nacional*”. En 1986, desde los Hermanos Musulmanes funda el Frente Nacional Islámico, que será el principal partido político fundamentalista de Sudán.

Desde este momento Turabi ejercerá una gran influencia sobre el gobierno del país. Apoya el golpe de estado militar de Bashir en 1989 y consigue imponer la Sharia en 1991. Sin embargo, Bashir en 1999 decide sacar de la escena política a Turabi como una muestra de la apertura del país a occidente y ordena su arresto domiciliario. De nuevo en agosto de 2002, las autoridades deciden mantenerle bajo custodia aupiciándose en una ley de emergencia que permite detener y retener a personas sin cargos durante un año.

A día de hoy Hassan Al-Turabi continúa detenido bajo sospecha de conspiración contra el régimen.

John D. Garang

Nacido en Dinka, en el seno de una familia cristiana, Garang estudió en el Grinnell College, Iowa y años después ya siendo oficial del ejército sudanés (SPAF) volvió a los EEUU para formarse militarmente y cursar la licenciatura de Economía en la Universidad de Iowa.



En 1983 forma el Frente Popular de Liberación de Sudán, cuando siendo coronel del SPAF es enviado a controlar un levantamiento en Bor, en el sur de Sudán. En lugar de terminar con la insurrección Garang se pone al mando de los 500 soldados encabezando así la rebelión contra el gobierno de Jartúm.